

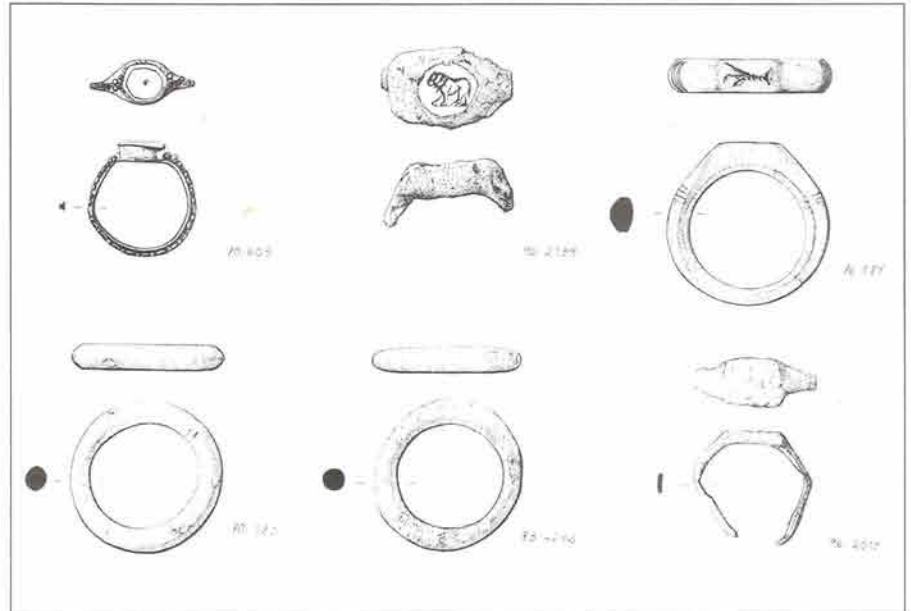
Anillos del Castro de Viladonga

M^o C. Durán Fuentes - M^o P. Fernández Vázquez

Introducción: el anillo romano en el Noroeste hispánico

El hallazgo de varios anillos en el Castro de Viladonga (hasta el momento presente un total de once, de diversos tipos y materiales, más una gema no engarzada), no es de extrañar si se piensa en la cronología tardía característica de este yacimiento (s.III - V de nuestra Era), al menos en lo que se refiere a su principal ocupación (Arias/Durán 1996, *passim*). Ello comprueba la presencia de una clara influencia romana en la cultura material (entre otras cosas) de una población, mayoritariamente autóctona, que tiene tras de sí una gran tradición orfebre (fabricación y uso de torques, pendientes, brazaletes, etc.) y que asumirá y adoptará un nuevo elemento de ornato (y significado simbólico), muy mal documentado para la época prerromana, como es el anillo, cuyo uso en cambio se difundió por todas las áreas y pueblos conquistados por Roma.

Pues, en efecto, en la cultura castreña que podríamos denominar característica (con todos los problemas de definición cronológico-cultural existentes y en los que aquí no entraremos), no hay constancia de la existencia de anillos propiamente dichos, pues incluso los simples aros o espirales aparecidos en algunos yacimientos o como hallazgos casuales son atribuidos generalmente a otros usos y funciones (por ej. como prendedores de pelo, Pérez Outeiriño 1989, 90). En cambio, sí aparecen anillos en asentamientos o contextos castreños pero de época galaico-romana y el mejor ejemplo es precisamente este de Viladonga. Así



Figura, 1

pues, la generalización y difusión del uso de anillos irá íntimamente unida a la romanización, ya sea en el ámbito urbano (caso de Lugo, *vid. infra*) ya sea en el rural.

En el origen de su utilización, al menos en lo que se refiere al mundo romano, hay ciertas connotaciones de carácter mágico-simbólico y hasta esotérico, anteriores incluso a su valor y empleo como sello signatario. Tales propiedades mágicas, que las convierten en piedras curativas o sanadoras, en símbolos protectores o apotropaicos, son comunes a diversos pueblos y culturas y a todas las épocas históricas.

Al mismo tiempo, el anillo es, en principio, exponente de una clase o grupo social con poder y con recursos económicos, aunque con el paso del tiempo (como sucederá con otros elementos de la cultura material, *v.gr.* el vidrio) se extenderá a más estratos y grupos sociales, sin perder por ello, sin embargo, su carácter indicativo de

"riqueza" o poderío, sobre todo en los casos en que se usan materiales y metales nobles, piedras preciosas, etc., al lado de otros de menor valor y calidad e incluso de imitaciones poco cuidadas y de bajo coste.

Como se ha dicho, el anillo tiene una gran difusión en la cultura romana y al extenderse ésta es lógico encontrarlo en los más diferentes ambientes y contextos, y con substratos poblacionales diversos. Por lo tanto, el hallazgo de varios ejemplares en el Castro de Viladonga no hay que considerarlo raro ni aislado, e incluso la tipología es común a muchos otros ámbitos que también conocen la romanización, sean ciudades, campamentos, villas, castros, vici, etc., generalizándose en todos ellos el gusto y las características formales propias del anillo romano.

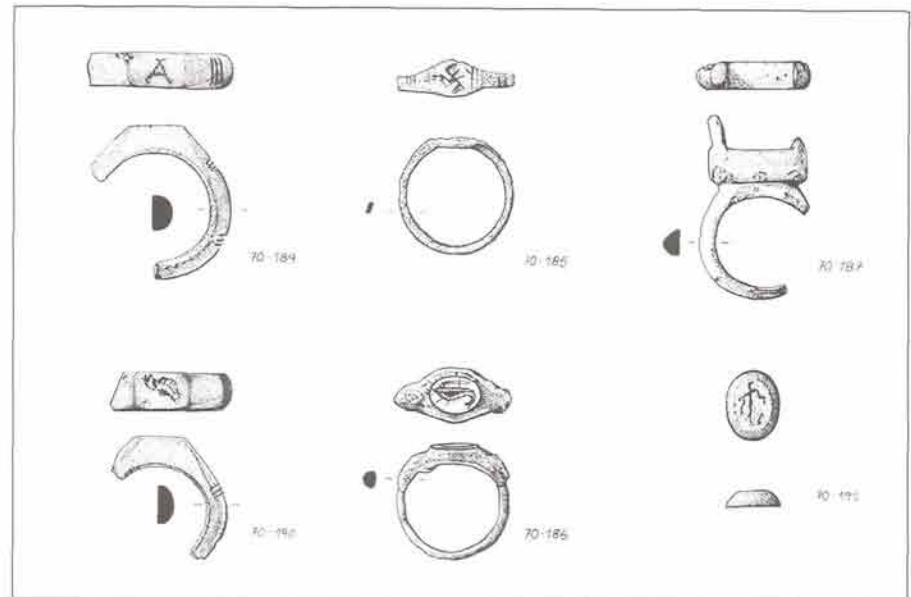
Su estudio (véase, para todos estos aspectos, por ej., Casal 1990, Casal 1995 y Guiraud 1996) ha llevado a R.Casal a distinguir tres fases o gru-

pos que marcan una evolución de formas y técnicas: la primera, encuadrable entre los siglos I y II d.C.; la segunda popularizada ya en pleno s.II (como clara continuación de la anterior) y sobre todo en el III d.C., y una última que abarcará el final de este siglo III y que durará, por lo menos, todo el IV d.C.

En la segunda fase y, sobre todo, en la tercera se pueden englobar la mayoría de los anillos hallados en Viladonga y que más abajo se describen, atendiendo no sólo a su forma y tipo sino también, en algunos casos claramente, a su contextualización y a los materiales a ellos asociados.

Aunque es lógico suponer que los primeros poseedores y usuarios de anillos en el Noroeste hispánico hayan sido las personas o grupos ligados a la administración o a la milicia de procedencia foránea (de Roma o, más probablemente, de otras partes de su Imperio), su difusión y hasta cierta proliferación en ámbitos como el Castro de Viladonga permiten pensar en una aceptación y popularización de este tipo de ornato personal en la sociedad galaico-romana, autóctona pero "romanizada", con independencia de su origen y su lugar de habitación.

Se puede resaltar la importancia del estudio de estos anillos, procedentes de un yacimiento concreto (aún con los problemas de documentación arqueológica que presenta para las excavaciones de los años setenta, cfr Arias/Durán 1996, 115), pues en muchos otros casos y hallazgos producidos en el ámbito de la Gallaecia, los anillos aparecen completamente descontextualizados, formando parte de



Figura, 2

colecciones públicas y privadas de lo más variopinto, y si bien se les supone muchas veces una filiación romana, es posible que, en ocasiones, se trate de reproducciones, imitaciones (o falsificaciones) de época renacentista o incluso posterior (Casal 1997, 71).

Los anillos del Castro de Viladonga: inventario y descripción

La descripción de los ejemplares de anillo (completos o fragmentados; vid. Figs. 1 y 2. Dibujos de Marta Cancio) hallados en el Castro de Viladonga recoge los datos del Inventario y Catálogo de materiales de su Museo monográfico, y se hace agrupando las piezas por su material de factura (oro, azabache, bronce y hierro, además de la gema de pasta vítrea), y no por su número de registro, ya que éste no deja de ser sólo convencional para el caso de los hallados en las excavaciones de los años setenta (que, en su día, no recibieron un número de inventario original).

A70-605 (Fig.3).- Anillo completo de oro, aparecido en 1972 en las excavaciones de Chamoso Lamas (1976, 41) en la zona denominada por él A-7/A-14 (en el plano y cuadrícula

actual, L-11), que es uno de los barrios, (la llamada "casa-patio") más cuidados y "romanizados" de la parte central del Castro en cuanto a estructuras murarias se refiere. Mide 20 cm. de diámetro en su rosca completa, y pesa 1'985 gr. Está compuesto de un aro en forma de nervio longitudinal al que flanquean unos pequeños glóbulos cincelados y colocados en posición alternante a uno y otro lado de aquel nervio central. En una lámina de oro con un sogueado muy somero y tres glóbulos (seguramente solados) en su



Figura, 3

base, lleva engastada una gema o chatón liso de forma exagonal con los ángulos romos y con un pequeñísimo agujero en su centro. Este chatón es de piedra verde, ligeramente vetada, que puede ser ágata verde (plasma o prasio, Casal 1996, 211, que lo incluye en el Tipo III), o una variante de malaquita (carbonato cálcico de cobre).

A70-188 (Fig.4).- Anillo completo de azabache, aparecido en las excavaciones de Chamoso en la zona Oeste de la acrópolis. Mide 3 cm. de diámetro máximo, y el aro es de sección de media caña; en la parte central va achafanado o afacetado por tres caras, la mayor de las cuales hace de chatón en el que lleva tallado, con una gubia o punzón muy fino, el motivo decorativo, una especie de árbol, rama u objeto similar. Al comienzo de las caras laterales tiene 4 incisiones paralelas y en el aro, por tramos, tiene otras 3 iguales.



Figura, 4

A70-189 (Fig.5).- Anillo fragmentado de azabache, también aparecido (según los datos que se tienen) en los años setenta en la zona Oeste del Castro. Mide 2'7 cm. de diámetro máximo, y es de forma similar, pero más pequeño, al A70-188: aro de sección de media caña y en la parte central tiene tres chaflanes o caras, llevando en la principal que sirve de chatón una letra A incisa; en el aro tiene también grupos de tres incisiones paralelas.



Figura, 5

A70-190.- Anillo fragmentado de azabache, aparecido en la zona central del Castro en los años setenta junto a materiales muy romanizados (Chamoso 1976, 41). Mide 2 cm. de diámetro máximo y es igual a los anteriores, aunque el aro sólo tiene un grupo de tres incisiones al comienzo de una de las caras laterales del chaflán. Como decoración central lleva tallado lo que parece ser un delfín o animal muy similar. Todo parece indicar que estos tres anillos salieron de la misma mano o taller, de ubicación aún no determinada.



Figura, 6

A70-183.- Anillo completo de bronce, aparecido en las excavaciones de Chamoso Lamas en la zona N.O. de la "croa" del Castro. Mide 2'7 cm. de diámetro máximo, y es de sección circu-



Figura, 7



Figura, 8



Figura, 9

lar y completamente liso.

A70-185 (Fig.6).- Anillo completo de bronce, aparecido en el mismo lugar de excavación que el anterior. Mide 2 cm. de diámetro máximo y pesa 1'7 gr. El aro, liso, es de sección plana y se ancha en el centro para albergar la decoración: una cruz esvástica muy clara, hecha con una incisión profunda, a modo de repujado, con otras dos incisiones paralelas que la enmarcan y que se repiten, por tramos, en el aro.

A70-187.- Anillo fragmentado de bronce, aparecido en las campañas de Chamoso Lamas en el mismo lugar que los anteriores. Mide 1'6 cm. de diámetro máximo en el aro, 3'2 cm. de largo (o alto) y pesa 6 gr. Tiene la particularidad de ser un aro circular de sección de media caña al que se ha unido o adosado una placa que sobresale en forma de cuernos o antenas en punta.

83-4692.- Anillo completo de bronce, aparecido en la campaña de 1983 en la zona central de la "croa" (al retirar el testigo de tierra T-5, en el cuadro I-7, que corresponde a la actual cuadrícula Ll-11, en el exterior de los muros de una construcción). Mide 2'7 cm. de diámetro máximo y es de sección circular y completamente liso, aunque con algunas concreciones de carbonatos en el bronce.

96-2015.- Anillo incompleto de bronce, aparecido en la campaña de 1996 (Corte 1, VD-1-96-20, en el cuadro Ñ-3, sector 4; espacio 1, calle principal de la "croa"). Mide 2 cm. de diámetro máximo, y el aro es de sección plana y se ensancha en la zona del chatón, que es de forma rectangular 1 x 0'8 cm.). El estado de la pieza impide apreciar si lleva alguna figura o inscripción. Se podría englobar en el Tipo II de Casal (1996, 210).

A70-186 (Fig.7).- Anillo fragmentado de hierro, hallado en las excavaciones de Chamoso. Mide 2 cm. de diámetro máximo; el aro fué probablemente de sección circular aunque el hierro ha sufrido pérdida de materia para poderlo determinar con exactitud. Lleva los hombros laterales del chatón ligeramente resaltados y decorados con posibles motivos vegetales, mientras la gema central incrustada es una piedra de calcedonia de color blanco azulado, que tiene grabado un camarón, que es un motivo frecuente en la glíptica romana y al que se le adjudica valor protector. R.Casal (1996, 210) lo encuadra en el tipo III, datable a fines del siglo III y durante todo el IV.

96-2139 (Fig. 8, antes de su limpieza).- Anillo fragmentado de hierro (éste, en regular estado), aparecido en la campaña de 1996 en el cuadro E-11/3 (correspondiente al camino que atraviesa el antecastro Oeste, en el espacio 12B de la excavación de dicho año), e identificado sólo después de una profunda limpieza y restauración realizadas en el Museo. Mide 2 cm. en su dimensión máxima; la gema incrustada es de azabache, con su característico tipo de talla, que parece representar la figura de un león, pues incluso se advierte la pretensión de representar someramente la melena de su cabeza. (No obstante, también es verdad que el perfil del cuerpo del animal podría hacer pensar igualmente en la representación de un toro, aunque la falta de definición de los cuernos de éste nos lleva a inclinarnos más bien por el felino).

A70-191 (Fig.9).- Gema suelta de un anillo, hecha de pasta vítrea de color azulado y de forma ovalada (eje máximo, 1'2 cm.); lleva tallada una figura humana con rasgos muy esquemáticos



Figura, 10

pero identificable, muy probablemente, con el dios romano Mercurio, si bien pudiera ser también una representación del *Bonus Eventus* (Guiraud 1996, 42) o incluso de un Sátiro (Guiraud 1996, 151).

Comentario

De la descripción de los anillos se deduce una gran variedad de materiales, tamaños y decoraciones, que a continuación brevemente comentaremos (para esta apartado, nos remitimos a Casal 1992).

El tipo de anillos con algún tipo de inscripción (en nuestro caso uno de azabache con una A incisa, A70-189) puede corresponder a tres grupos o motivos fundamentales:

- a) los que llevan el nombre de su poseedor, caso frecuente sobre todo cuando, como aquí, llevan sus iniciales
- b) los que portan el nombre del artista o artesano especializado que lo hizo (*gemmarius*, *gemmarius sculptor*); suele aparecer en letras diminutas, a modo de firma, y se conoce esta costumbre a través de las fuentes literarias de la época.
- c) los que incluyen inscripciones con *salutationes*, deseos o votos.

Otro grupo o tipo importante y abundante es el de los anillos que llevan emblemas o símbolos parlantes, usados a veces como signos paleográficos: figu-

ras de animales o cosas que simbolizan una determinada cualidad o atributo (por ej. la cabra como símbolo de fidelidad o el pavo representativo de la inmortalidad).

Relacionado o englobado en este último grupo tenemos en Viladonga el anillo de hierro con una calcedonia incrustada (A70-186), con la figura de un camarón que es, como se ha dicho, un motivo muy frecuente en la glíptica romana; también se ha señalado que camarón es *squilla* en latín y a veces pudiera hacer referencia al cognomen del propietario del anillo (*Squillus*), aunque es difícil suponerlo para el ejemplar que aquí nos ocupa, que bien pudo deberse a una simple elección o imitación de un motivo decorativo ya habitual.

Otros dos anillos de azabache presentan también decoraciones incisas que parecen representar un árbol (A70-188), un delfín (A70-190) y un león (96-2139), temas frecuentes en el mundo romano en todo tipo de artes plásticas y menores.

La figura humana está aquí presente en una gema de pasta vítrea (A70-191) que ha aparecido aislada y suelta de su engarce, y es factible englobarla en los motivos mitológicos ya que parece representar al dios Mercurio, de cuyo culto hay numerosas pruebas epigráficas y arqueológicas en el Noroeste hispáni-

co (o al Bonus Eventus, vid. supra, personificación de la prosperidad y el éxito). De hecho, la variada temática que ofrece la muestra de anillos del Castro de Viladonga es perfectamente paralelizable con otros ejemplares procedentes de otros castros galaicos y, sobre todo, de otros asentamientos ex novo en época romana: campamentos, ciudades, villas, etc. Así, se documentan en ellos tanto los motivos animalísticos como gallos (Allariz; cfr. Casal 1983), pájaros (A Lanzada; cfr. Casal 1995), peces (Lugo; cfr. VV.AA 1995, 167), camarones (en Penadominga, además del de Viladonga), etc., y por supuesto también mitológicos (Zeus, Marte, Fortuna - en Lugo, VV.AA. 1995, 166 -).

La elección de los temas o motivos decorativos suele responder a la consideración de sus valores apotropaicos, protectores y simbólicos, pero también es cierto que desde muy antiguo se apreciaron o se supusieron virtudes curativas o "mágicas" a algunos minerales (como la esmeralda, muy usada en la joyería romana), si bien lo que se denominaba smaragdus designa hasta doce variedades de piedras de color verde, lo que hace difícil su identificación y correspondencia con la nomenclatura científica actual.

Una gema de color verde opaco es la que porta el anillo de oro de Viladonga, el único hallado hasta ahora aquí de este material, por cuanto otras piezas áureas, similares formalmente a los anillos, son más bien englobables en el grupo de prendedores de pelo o incluso de vestimenta.

Otro motivo decorativo presente es la cruz esvástica (A70-185), de origen muy antiguo y de muy amplia

expansión: se encuentra en Asia, Europa y América, y es un signo familiar en la simbología de culturas como la celta, la etrusca o la griega. Se ha interpretado como una representación del movimiento de rotación continua alrededor de un eje o centro, y como símbolo de los ciclos universales y de las corrientes de energía vital (Chevalier/Gheerbrant 1988, 967) aunque en época reciente (y sobre todo a partir de su uso por la Alemania nazi) se ha "popularizado" como elemento parlante de la raza aria, indoeuropea e incluso céltica.

De entre los materiales utilizados para la confección de los anillos de Viladonga, hay que hacer mención especial del uso del azabache en tres anillos (Fig.10), materia prima mucho menos corriente en otras zonas y sitios de la Gallaecia (hay que destacar que en las excavaciones en el Castro se han hallado incluso pequeños bloques o piezas de azabache en bruto, y que además de los anillos existen otros adornos como cuentas de collar, colgantes u otros objetos hechos también en esta variedad de carbón; cfr. Arias/Durán 1996, 115).

El azabache es un material gemológico empleado desde muy antiguo, no sólo en apreciación de su belleza y resistencia sino también por las propiedades protectoras y medicinales que se le han atribuido desde época prehistórica. La llamada piedra "gagate" debe su denominación a su lugar de origen (en el río Gagas, en Lidia, Asia Menor) y es una variedad del lignito muy dura pero susceptible de ser trabajada y pulida, resaltando su peculiar brillo negro. Como es bien sabido, la tradición popular atribuye al azabache unas espe-

ciales propiedades mágicas, indicadas contra el "mal de ojo", y de ahí su uso habitual en la confección (entre otros objetos hoy ya mercantilizados sin su sentido original) de "higas" o "figas".

Sin embargo, y pese a la tradición de los "acibecheiros" gallegos, hay que resaltar también que el azabache es prácticamente inexistente en Galicia, y la materia prima tiene una procedencia mayoritariamente asturiana, como así debió de ser en el caso de los anillos del Castro de Viladonga (por otra parte, situado más cerca de las vetas lignitíferas astures que otras zonas galaicas).

Bibliografía

- ARIAS VILAS, F. / DURÁN FUENTES, M^aC. (1996): *Museo do Castro de Viladonga* (Castro de Rei, Lugo), (Xunta de Galicia), Santiago de Compostela.
- CASAL GARCÍA, R. (1983): "Anillo de bronce de Allariz (Orense)", *Boletín Auriense*, XIII, p.69 ss.
- CASAL GARCÍA, R. (1990): *La glíptica romana en el Museo Arqueológico Nacional*, (Ministerio de Cultura), Madrid.
- CASAL GARCÍA, R. (1992): "La glíptica romana", *Finis Terrae. Estudios en lembranza do Prof.Dr.Alberto Balil*, (Univ. de Santiago), Santiago de Compostela, p.199-205.
- CASAL GARCÍA, R. (1996): "Anillos y gemas romanas en Galicia", en *Arqueoloxía e Arte na Galicia prehistórica e romana*, (Monografías Museo de San Antón), A Coruña, p.203-214.
- CHAMOSO LAMAS, M. (1976): "Las excavaciones en el Castro de Villadonga y la problemática que plantean sus resultados", *Actas del Coloquio sobre el Bimilenario de Lugo*, Lugo, p.41-46.
- CHEVALIER, J. / GHEERBRANT, A. (1988): *Diccionario de los símbolos*, Ed.Herder, Barcelona.
- GUIRAUD, H. (1996): *Intailles et camées romains*, Ed.Picard, París.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B (1989): "Orfebrería castreña", en *El oro en la España prerromana*, (monográfico de Revista de Arqueología), Madrid, p.90-107.
- VV.AA. (1995): *Lucus Augusti Urbs romana. As orixes da cidade*, (Concello de Lugo), Lugo.

Publicado en versión electrónica en:

<http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/es/mcroa0914.htm>
<http://www.aaviladonga.es/e-castrexo/ga/mcroa0914.htm>

e-CASTREXO